

Bahá'u'lláh y Su Santuario Más Sagrado

Por Zikrullah Khadem

Una breve mirada a la literatura religiosa que anticipaba la venida de Bahá'u'lláh y una explicación del significado del Santuario de Bahá'u'lláh.

¡Oh vosotros moradores del más alto paraíso!

Proclamad a los hijos de la certeza que dentro de los reinos de la santidad, cerca del paraíso celestial, ha aparecido un nuevo jardín, en trono al cuál circundan los moradores del reino en lo alto y los habitantes inmortales del exaltado paraíso. Esforzaos, entonces, para que podáis alcanzar ese rango, que podáis desentrañar los misterios del amor de sus anémonas ¹ y aprender el secreto de divina y consumada sabiduría de sus frutos eternos. ¡Solazados son los ojos de quienes entran y moran allí!

Si no hubiese sido por Él [Bahá'u'lláh] ningún Mensajero Divino habría sido investido con el manto de profeta, ni habría sido revelada ninguna de las sagradas escrituras.*

“Cuando los amigos hablan de la Bendita Belleza”, decía el bienamado de todos los corazones, Shoghi Effendi, a los peregrinos, “no basta con que ellos digan solamente que Bahá'u'lláh es el Gran Educador de la humanidad; más bien que digan que Suya es la Más Grande Revelación, el Prometido de todos los Libros Sagrados y Escrituras, el Punto de la Alborada de la Revelación, y la Fuente de la Inspiración. Hay una diferencia entre revelación e inspiración. El también es el Padre Celestial.”

Desde el instante en que oí que el amado Guardián enfatizaba esto, siempre que me acerco a un buscador cito lo siguiente de Isaías, el más grande de los profetas de Israel:

1

- En todas las escrituras bahá'ís se enfatiza: “Que nadie que medite... sobre la naturaleza de la Revelación de Bahá'u'lláh se equivoque sobre su carácter o tergiverse el propósito de su Autor. La divinidad que se atribuye a tan gran Ser y la completa encarnación de los nombres y atributos de Dios en tan exaltada Persona no debe, bajo circunstancia alguna, ser mal comprendida ni mal interpretada. El templo humano que ha sido hecho el vehículo de tan sobrecogedora Revelación, si hemos de ser fieles a los postulados de la Fe, debe por siempre distinguirse completamente de ese “íntimo Espíritu de Espíritus” y “la eterna Esencia de Esencias” –ese Dios invisible pero racional...” (Shoghi Effendi, **La Dispensación de Bahá'u'lláh**, en **El Orden Mundial de Bahá'u'lláh**)

Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo; y el gobierno recaerá sobre sus hombros; y su nombre será Maravilloso, Consejero, Dios Poderoso, el Padre Sempiterno, el Príncipe de Paz.

En el **Kitáb-i-Aqdas**, Bahá'u'lláh proclama Su Rango y el gran significado de Su Día a los reyes:

¡Oh reyes de la Tierra! Él, Quien es el soberano Señor de todos, ha llegado. El Reino es de Dios, el omnipotente Protector, el que Subsiste por Sí Mismo...

Este es el Día en que Aquel Quien conversó con Dios [Moisés] ha alcanzado la luz del Antiguo de los Días, y ha bebido las aguas puras de reunión de esta Copa que ha hecho surgir los mares. Di: ¡Por el único Dios verdadero! Sinaí está circundando a la Alborada de la Revelación, mientras que desde lo alto del Reino se oye la Voz del Espíritu de Dios [Cristo Jesús] que proclama: “Moveos, vosotros los orgullosos del mundo, y apresuraos hacia Él.” En verdad, en este Día, Carmelo se ha apresurado en anhelante adoración a alcanzar Su corte, mientras que desde el corazón de Sión se oye el grito: “La promesa se ha cumplido. Aquello que había sido anunciado en las Sagradas Escrituras de Dios, el Más Exaltado, el Todopoderoso, el Más Amado, se ha manifestado”.

Bahá'u'lláh proclama: ***“Todos los Libros Divinos y Escrituras han predicho y anunciado a los hombres el advenimiento de la Más Grande Revelación.”***

Los Mensajeros Divinos del pasado tenían la misión de preparar a la gente para este Día y darles las buenas nuevas de la venida de Bahá'u'lláh.

En la antigüedad enviamos a Moisés con nuestros signos; y le dijimos a Él: “Sacad vuestro pueblo desde la oscuridad hacia la luz, y recordadles de los días de Dios.”

“Entonces Nosotros le dimos un Libro a Moisés - completo para los que obren bien, y una decisión para todos los asuntos, y una guía, y una merced, para que puedan creer en la Presencia de su Señor.”

Todos los profetas que descendían de la semilla de Abraham recibieron su manto en la Tierra Santa y en sus proximidades, la Corte y Santuario de Bahá'u'lláh. Zoroastro también visitó a Tierra Santa y ***“conversó con algunos de los Profetas de Israel’.”***

El Más Grande Nombre de Bahá'u'lláh

Los Libros Sagrados comienzan con B (la primera letra del nombre de Bahá'u'lláh). En Génesis, la primera palabra es **Brishit** (del hebreo: **comienzo o en el comienzo**). Lo mismo vale para el inicio del glorioso Corán y de cada uno de sus 114 suras (capítulos), todos los cuales comienzan con B: **BISMILLÁH**.^{*} El sura número nueve también comienza con B, pero con una palabra diferente, **Bára't**.

Los musulmanes repiten el primer capítulo que comienza con **BISMILLÁH** cinco veces al día en sus oraciones obligatorias. También se les urge a repetir la palabra **Bismilláh** cuantas veces puedan en sus vidas diarias como una bendición - evidentemente un recuerdo de la venida de Bahá'u'lláh.

En un comentario sobre **BISMILLÁH**, 'Abdu'l-Bahá cita del Imán Ja'far-i-Sádiz (el sexto Imán) que **“El-Bá Bahá'u'lláh”** (B significa Bahá'u'lláh). Siyyid Kázim-i-Rashtí, en una de sus obras (*Sharh-i-Qasídih*), cita del mismo Imán en varias ocasiones, **“El-Bá, Bahá'u'lláh, val-Sín, Saná'u'lláh** (B significa Bahá'u'lláh y S Saná'u'lláh). En árabe, la **i** entre la B y la S no se escribe; de esta manera B es la primera letra y S es la segunda. Saná'u'lláh significa, nuevamente, Bahá'u'lláh. La inscripción **“El-Bá, Bahá'u'lláh”** (el comienzo de este análisis en árabe) adorna los márgenes de algunas de las ediciones en latín del Corán que se han publicado en Turquía.

El Imán 'Alí explica que el Corán es la esencia de todos los Libros Sagrados, y que la esencia del Corán se halla en su primer capítulo. Más aún, la esencia del primer capítulo está en el primer versículo, y la esencia del primer versículo en la primera letra B, al que se agrega en el comentario de *Khutbiy-i-Tutunjíyih*: **“El-Bá, Bahá'u'lláh, val-Sín, Saná-u'lláh...”**

Han sido revelados por los Profetas en centenares de versos y tradiciones en alabanzas al nombre de Bahá'u'lláh. Algunos de ellos, junto con algunos de Sus títulos, aparecen en el majestuoso trabajo del amado Shoghi Effendi, en **Dios Pasa**, capítulo 11.

Ezequiel dijo: **“la gloria del Dios de Israel [Bahá'u'lláh] llega de [la parte] de oriente...”**

Isaías dijo: “¡Levantaos, resplandeced, ha llegado tu luz, y la gloria de del Señor ha amanecido sobre vosotros!” No sólo se refiere a “la gloria del Señor” al nombre de Bahá'u'lláh, sino que “Bahá” también significa “resplandor”,^{*} por lo que “¡Levantaos, resplandeced...!” podría considerarse una exhortación para que sea un bahá'í.

^{*} BISMILLÁH es la primera palabra del primer versículo de todos los suras del Corán salvo el noveno. El verso está compuesto de diecinueve letras; en honor de cada letra se revelaron seis capítulos, con el total de 114 capítulos (el Báb, **El Bayán Persa**, 2º Vahíd, 2:2). La traducción del primer verso es como sigue: *“En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso.”*

^{*} “Bahá'u'lláh,... que significa a la vez la gloria, la luz y el esplendor de Dios”. (Shoghi Effendi, **Dios Pasa**)

Los seguidores de Krishna también tienen numerosas referencias al nombre de Bahá'u'lláh. En la oración “la Madre de los Vedas”, los hindúes se ponen de pie con mucha reverencia e imploran guía de la “GLORIA DE DIOS” (Bahá'u'lláh). También en Gita XI: 30 dice: “... Tú llameante BHAH, oh Visnú (el Dios Omnipresente), resplandece intensamente.”

AMITABHA (Gloria Infinita), el nombre de Buda prometido, está inscrito en la estatua de cuarenta y dos pies de altura que se halla sentada en meditación eterna en Kamakura, Japón, acompañado por las palabras “orejas con lóbulos largos indican nacimiento aristocrático. La señal en la frente es un símbolo de percepción espiritual.”

Una de las referencias más explícitas aparece en el capítulo once del *Shams'ul-Ma'ání* escrito por Bahíyu'l-Abhá [la Gloria, el Más Glorioso] con el nombre de Bahá en el Día del Absoluto [el Día Prometido], en la llanura de 'Akká”.

El muy conocido erudito, ese hombre ilustre y sabio, *Shaykh* Muhammad ‘Amilí, fue el primero de la fe musulmana en descubrir el nombre de Bahá'u'lláh. Fue inspirado para ello por la guía del quinto y el sexto imames, quienes juraban que el Nombre Más Grande de Dios podría ser encontrado en cualquiera de dos oraciones específicas. En una de éstas, que se recita al amanecer durante el mes del ayuno, el nombre “BAHA” se repite cuatro veces en el primer versículo, un versículo que Bahá'u'lláh ordenó al “Hijo del Lobo” que lo recitara con absoluta sinceridad mientras se volviese a la Kaaba de Dios: “*¡Oh mi Dios! Yo te imploro por Tu más gloriosa luz, y todas Tus luces son, en verdad, gloriosas.*”

Cuán significativo es que durante los treinta días de Ramadán se oye resonar melodiosamente esta oración desde los minaretes al amanecer, despertando al pueblo con el nombre de Bahá'u'lláh.

Con el objeto de dar testimonio de su fe en Bahá'u'lláh, él (*Shaykh* ‘Amilí) asumió el título de “Bahá'í” hace más de tres siglos, y ahora se le conoce como *Shaykh-i-Bahá'í*. Él compuso un poema muy conmovedor y elocuente en alabanzas a su Bienamado, algunos de cuyos versículos son como sigue:

*¿Durante cuánto tiempo correrá este torrente de lágrimas de cada
pestaña en mis ansias por encontrarte a [a Ti],*

Oh el Inigualable, mi Bienamado?

¿Acabará alguna vez la noche de la separación de t?,

*Oh Tú, cuyas agonías y tribulaciones, como una flecha, han
atravesando los corazones de Tus amantes.*

*Multitudes se ocupan en alabarte, mientras Tú estás oculto
de ellos.*

A la morada de los piadosos y religiosos fui;

Ante Tu Rostro encontré que todos se inclinaban y prosternaban...

*Por un tiempo fui un ermitaño en la ermita,
En otro un refugiado en el monasterio,
Y nuevamente, un residente en la mezquita.
En verdad, oh Bienamado, de casa en casa es a Ti a quien
he buscado.*

*A cualquier puerta que golpeo, encuentro que el Amo de la casa eres Tú,
y sólo Tú.*

*El templo pagano, en monasterio, Tú eres el Bienamado,
Tú eres mi meta; la Kaaba y el templo son sólo excusas...*

*Desamparado bahá'í, cuyo corazón desgarran sus penas,
Por muy pecador que sea, él es uno entre la multitud de
Tus siervos,*

*Su esperanza es Tu perpetua compasión,
Sus pecados anticipan Tu misericordia.*

Con seguridad no hay mejor excusa para los pecados.

En el Corán, “el Orador del Sinaí” (uno de los títulos de Bahá'u'lláh) se dirigió a Moisés con las siguientes palabras>

“¡Oh Moisés! Verdaderamente Yo soy tu Señor; por tanto, quítate los zapatos porque estás en el valle sagrado de Towa...

Verdaderamente, Yo soy Dios; no hay otro Dios fuera de Mí; por tanto adórame y haz oraciones en recuerdo de Mí.

En verdad viene la hora - casi lo manifiesto –

Para que cada alma sea recompensada por sus obras.”

Y cuando Moisés vino a la hora que fijamos y su Señor habló con él, él dijo: “Oh Señor, muéstrate a mí, para que yo te pueda contemplar.” Él dijo: “Tú no Me verás; pero mira a la montaña, y si permanece firme en su lugar, entonces Me verás a Mí.” ¡Y cuando Dios se manifestó a la montaña Él hizo que fuera polvo!, y Moisés cayó desmayado.

Y cuando recobro los sentidos, él dijo: “¡Gloria sea a Ti! A Ti me vuelvo en penitencia, y soy el primero de los que creen.”

En Su **Epístola al Hijo del Lobo**, Bahá'u'lláh confirma que Él es el Orador sobre el Sinaí que anticipó el Imám 'Alí:

El Comandante de los Fieles (Imám 'Alí) - la paz sea con él - dice, además, en el Khutbiy-i-Tutunjíyih: “Anticipad la Revelación de Aquel Quien conversó con Moisés desde la Zarza Ardiente sobre el Sinaí.”

Uno de los más conmovedores reconocimientos del rango de Bahá'u'lláh aparece en un hermoso poema que fue inscrito por su amado padre con exquisita

escritura sobre una gran plancha de madera. A esta plancha se le dio un lugar de honor en la regia mansión que él construyó en Tahúr. Dice:

*Cuando logréis el umbral de vuestro Bienamado
Decid: sí, porque éste no es el lugar para decir Salám (paz) y
‘Alayk (sobre ti sea la paz),
Este es el valle del amor, cuida tu paso.
Esta es la Tierra Santa, descázate.*

Muhammad, el Apóstol de Dios, recibió Su revelación hace casi mil cuatrocientos años, en su viaje de una noche (según los musulmanes, “un viaje equivalente a setenta mil años”) a Jerusalén y allí le fueron mostrados, en “el circuito de” Jerusalén (‘Akká y Haifa) algunas de las señales de Dios:

Alabado sea Él quien transportó a su siervo [Muhammad] durante la noche desde el sagrado templo de La Meca al templo más distante de Jerusalén, cuyo circuito hemos bendecido, para que pudiésemos mostrarle algunas de nuestras señas...

El Corán no es sino una revelación que le fue revelada a él [Muhammad]:

*Uno con terrible poder le enseñó,
Dotado de sabiduría. Con perfecto equilibrio se paró...
Entonces se acercó y aproximó...
Y Él [Dios] reveló a su siervo lo que Él reveló...
Él [Muhammad] lo había visto también otra vez,*
Cerca del árbol Sidrah que señala la frontera.*

En la conferencia de Badasht, Bahá'u'lláh, el Tesoro Oculto, Quien amaba ser conocido, reveló su “Nombre Oculto” y apareció con Su Más Grande Nombre: BAHÁ – Aquél quien, “Si no fuese por Él ningún Mensajero Divino habría sido investido con el manto profético, ni habría sido revelada ninguna de las Escrituras Sagradas.”

El Exaltado Báb, Quien “declaró que Él se había ‘sacrificado’ a Sí mismo ‘por completo’ por Él [Bahá’u’lláh], que había ‘aceptado ser maldecido’ por Su causa y que había ‘anhelado nada más que el martirio’ en el sendero de su amor”, alaba a Bahá’u’lláh en todos Sus Escritos (y entre líneas) y menciona Su nombre con gran alborozo. Al formular el calendario Badí’, Él adornó el primer día y el primer mes del año con el nombre “Bahá”. “Aludió a Él [Bahá’u’lláh] como el [Horizonte de Abhá] en el que Él mismo vivía y moraba.” Llamó a los seguidores de Bahá’u’lláh en el [Qayyúm-i-Asmá], “los compañeros del Arca Carmesí - el Arca que Dios ha

* Esto alude a las Revelaciones gemelas del Báb y Bahá'u'lláh.

preparado para la gente de Bahá”. Anunció el Orden de Bahá’u’lláh con estas palabras: **“Bien sea con él que fija su mirada sobre el Orden de Bahá’u’lláh...”** Antes de Su partida de Chihríq, [El Báb] escribió no menos de trescientos sesenta derivados de la palabra “Bahá” en un pergamino y dio instrucciones de que ese pergamino, junto con Sus documentos, “su caja de plumas, sus sellos y anillos de ágata”, fuesen entregados a Su Bienamado Bahá’u’lláh. En el noveno Vahíd del **Bayán** árabe el Báb envió Sus saludos a Bahá’u’lláh en la forma más conmovedora y delicada, sin precedentes en los anales de todas las religiones, deseando que el recuerdo y alabanzas de toda la creación descansaren sobre Él en todo momento. En ese pasaje [Él] dice:

¡Oh Bahá’u’lláh! ¿Qué has hecho Tú? ¡Oh Bahá’u’lláh, que mi vida sea sacrificada por Ti! ¡Oh Bahá’u’lláh, que mi alma sea ofrecida por Ti! ¡Cuán plenos fueron Tus días con pruebas y tribulaciones! ¡Cuán severas fueron las ordalías que soportaste! ¡Cuán sólidos son los cimientos que finalmente estableciste, y cuán glorioso el estandarte que enarbolaste!

“Se le oyó a [‘Abdu’l-Bahá]... exclamar” el pasaje anterior (nos dice Shoghi Effendi) “cierta tarde cuando estaba siendo conducido con celeridad para cumplir su tercer compromiso del día en Washington.” “Cierta día, mientras Él [‘Abdu’l-Bahá] estaba caminando”, nos cuenta también el Guardián:

“Recordó los días de la Bendita Belleza, refiriéndose con tristeza a su estancia en Sulaymáníyyih, a Su soledad y a los agravios que le habían sido infligidos. Aun cuando había relatado a menudo ese episodio, ese día se le vio tan conmovido que lloró abiertamente por Su dolor... Todos los asistentes lloraron con Él, y estaban sumergidos en el dolor mientras escuchaban el relato de las penosas pruebas soportadas por la Antigua Belleza, y atestiguaron la ternura de corazón que manifestó Su Hijo.”

Los Sufrimientos de Bahá’u’lláh

Me siento impulsado a compartir con usted, mí querido lector, pasajes desgarradores adicionales de los escritos de Bahá’u’lláh traducidos por el amado Guardián; un relato conmovedor de ‘Abdu’l-Bahá; y finalmente, narraciones emotivas del Síyáh-Chál por el Dr. Yúnis Khan, uno de los amanuenses de ‘Abdu’l-Bahá.

... Ellos Nos aprehendieron y desde Níyávarán, que era entonces la residencia de Su Majestad, Nos condujeron a pie y con cadenas, con la cabeza descubierta y los pies descalzos, a la mazmorra de Teherán. Un

hombre brutal, que nos acompañaba a caballo, Nos quitó el sombrero, mientras una tropa de verdugos y oficiales nos daban prisa. Fuimos confinados durante cuatro meses en un lugar hediondo más allá de toda comparación. En cuanto al calabozo en que fue confinado este Agraviado y otros igualmente agraviados, habría sido preferible una fosa negra y angosta. A Nuestra llegada primero se Nos llevó por un corredor oscuro como boca de lobo, desde donde bajamos por tres tramos de escaleras empinadas al lugar de confinamiento que Nos había sido asignado. El calabozo estaba envuelto en una profunda oscuridad, y nuestros compañeros de prisión eran aproximadamente ciento cincuenta almas: ladrones, asesinos y salteadores de caminos. A pesar de estar atestada, no tenía otra salida que aquella por la cuál entramos... La mayoría de estos hombres no tenían vestimentas ni literas en que acostarse. ¡Sólo Dios sabe lo que Nos aconteció en ese lugar hediondo y lúgubre!

Si sucediese alguna vez que visitases al calabozo de Su Majestad el Sháh, pide al director y carcelero principal que os muestren esas dos cadenas, una de las cuales se conoce como Qará-Guhar, y la otra como Salásil. Juro por el Sol de la Justicia que durante cuatro meses este Agraviado fue atormentado y encadenado por uno u otro de ellos. “¡Mí dolor excede todos los pesares que expresó Jacob, y las aflicciones de Job son sólo una parte de Mis pesares!”

“Abdu'l-Bahá relata cómo se le permitió visitar cierto día a Su amado padre cuando salió para su ejercicio diario. Bahá'u'lláh estaba terriblemente cambiado, tan enfermo que casi no podía caminar, Su pelo y barba descuidados, Su cuello herido e hinchado por la presión del pesado collar de acero, Su cuerpo doblado por el peso de las cadenas, y esa vista produjo una impresión inolvidable en la mente del sensible muchacho.”

El Dr. Yúnis Khán relata: “Toda huella de la terrorífica mazmorra y de las cadenas, los dos ‘dragones salvajes’, han sido borradas de la superficie de Teherán, igual cómo los gigantescos animales salvajes desaparecieron después del diluvio de Noé. No obstante, debiéramos conservar su recuerdo en el museo de nuestras mentes”. Él sigue dando algunos detalles del Síyáh-Chál, que no citaremos ya que Bahá'u'lláh atestiguó que “Ninguna pluma puede retratar ese lugar, ni lengua alguna puede describir su repugnante olor.”

“En lo que se refiere a Qará-Guhar”, el Dr. Yúnis Khán escribe:

Éste es el nombre de una cadena especial que pertenece al calabozo subterráneo. Sin embargo, no era una cadena ordinaria, sino que se la describía con ese título debido a su espesor y gran peso... Tenía más de diez metros de largo y llevaba cinco o siete gruesos collares de acero, cada uno

con un pesado cerrojo del que los carceleros tenían la llave. La cadena abarcaba siete prisioneros en una fila. A cada prisionero se le daba un soporte de madera en forma de una “Y” (como un bastón con dos cabezas). Uno de los extremos servía para llevar parte del peso del collar, en tanto el otro se tenía en la mano o se apoyaba sobre húmedo piso de ladrillos del calabozo en caso que el prisionero quisiera sentarse. Claro está, ni aun un hombre de mucha fuerza podía permanecer de pie o caminar con esta cadena. El prisionero no tenía otra alternativa que sentarse arrodillado, sostener firmemente la cadena con sus dos manos y descansar el mentón sobre la “Y”, descansar sus ojos sobre el oscuro techo de esta prisión hedionda y repugnante, y esperar su suerte.

El Dr. Yúnis Khán continúa:

Éste es un breve relato del Síyáh-Chál. ¿Por qué deberían los creyentes conocer una descripción del Síyáh-Chál y las cadenas? Porque el “Agraviado del mundo”, la Belleza de Abhá, sufrió bajo su peso durante un cierto período de tiempo. Años más tarde, algunos de Sus amantes y seguidores alcanzaron la gloria de ser encarcelados en el Síyáh-Chál y experimentaron las mismas cargas de esas pesadas cadenas. Usted se puede preguntar por qué conozco estos detalles siendo indigno de entrar en la prisión de Bahá’u’lláh y no tener méritos para ganar la gloria de llevar el peso de la cadena. Hace cincuenta tres años lunares, cuando yo era muchacho, fui a buscar a mí padre, Mashhadí-Husayn, que era uno de los prisioneros en el Síyáh-Chál. Entonces fui testigo de esta escena terrorífica y las males condiciones de salud de los prisioneros. Esto me impresionó a tal punto que me haya dejado un agonizante recuerdo durante todos estos años, y que siga conmigo durante el resto de mi vida. Es un consuelo recordar que, no obstante todas estas terribles escenas, los creyentes encarcelados, frágiles y débiles, se mostraban jubilosos con su encarcelamiento en el sendero de su Bienamado. También fue consolador ver que sus sufrimientos fueron aliviados hasta cierto punto cuando Su Majestad Násiri’d-Dín Sháh tuvo misericordia de ellos, permitiendo a los prisioneros salir dos horas a la luz del sol en medio de ese frío invierno, para que pudiesen respirar aire fresco después de estar privados durante treinta días. Además, sus espíritus fueron levantados al oír de mí que sus familias estaban bien, especialmente porque habían oído decir a los carceleros que el populacho en Teherán había atacado a los bahá’ís y había asesinado a todas las mujeres y niños...

Cuando hice mi visita al patio de 100 metros cuadrados, encontré que los prisioneros estaban débiles y enfermos, sentados al sol. Mi padre estaba tan débil, delgado y de color amarillento que al principio no lo reconocí, aun

cuando él me llamó por mi nombre. El fallecido Mullá 'Alí-Akbar-Shahmírzadí, conocido como Ají Akhund (Mano de la Causa de Dios) se hallaba encadenado a mí padre... Finalmente reconocí a mí padre y me senté en sus temblorosas rodillas mientras los carceleros nos rodeaban y miraban fijamente. Conversamos brevemente. Di las buenas noticias de que las familias bahá'ís estaban bien, miré y toqué el collar de la cadena Qará-Guhar que, debido a la humedad de la prisión, se había aherrumbrado.

Afortunadamente, después de seis o siete semanas, los prisioneros fueron trasladados a una prisión común cercana al Sýáh-Chál. En esta prisión se les permitió sentarse en plataformas a lo largo de los corredores durante la noche, de modo que cada siete prisioneros estaban encadenados juntos y sus pernas estaban encerradas en lo que se llama un Khalílí. A los prisioneros se les permitía luz durante la noche. Los prisioneros bahá'ís habían enseñado en secreto a la fe a sus compañeros de prisión (anteriormente eran ladrones, salteadores de caminos y asesinos) y les profundizaron en la Causa. Después de que se habían ido los carceleros, los bahá'ís entonaban oraciones y tablillas que habían memorizado y se regocijaban al recordar a su Bienamado...

¡Oh, cómo envidiaba las celebraciones nocturnas de los prisioneros, cuyos dulces eran las historias de las cadenas que les pesaban!”

Así eran las cosas en el Sýáh-Chál, y fue bajo esas circunstancias que se produjo la revelación de Bahá'u'lláh -“una Revelación que [según nuestro amado Guardián]- fluyendo hacia fuera, en esa hora en extremo peligrosa, desde Su sufriente alma, atravesó la penumbra que había cubierto a esa pestilente fosa y, atravesando impetuosamente sus murallas y propagándose hasta los confines de la tierra, infundió sus ilimitadas potencialidades en la totalidad del cuerpo de la humanidad y está modelando ahora, bajo nuestros ojos, el curso de la sociedad humana.”

La Ascensión de Bahá'u'lláh

El *“espíritu... de la Bendita Belleza”*... remontó el vuelo a Sus *“otros dominios”*; dominios *“sobre los cuales jamás se han posado los ojos del pueblo de los nombres.”*

“La noticia de Su ascensión fue comunicada de inmediato al Sultán 'Abdu'l-Hamíd en un telegrama que comenzó con las palabras ‘el Sol de Bahá se ha puesto’ y en el que se dio a conocer al monarca la intención de sepultar los restos sagrados en el recinto de la Mansión [de Bahjí], una decisión a la que él dio su aprobación

de inmediato. De acuerdo con eso, se dio reposo a Bahá'u'lláh en la habitación situada más al norte de la casa que servía de residencia a su yerno, la casa más septentrional de las tres que quedaban al occidente de la Mansión. Su entierro se llevó a efecto poco después de la puesta del sol del mismo día de Su ascensión” (29 de mayo de 1892).

En el octavo Vahíd del **Bayán** en árabe el Exaltado Báb ya había anticipado que el Alquibla será dondequiera que “*Aquel a Quien Dios manifestará*” (Bahá'u'lláh) se encontrara. La Bendita Belleza había fijado el Alquibla en el **Libro de Aqdas**.

'Abdu'l-Bahá eligió al “inconsolable Nabíl... para seleccionar aquellos pasajes [de los Escritos de Bahá'u'lláh] que constituyen el texto de la Tabla de la Visitación que ahora es recitada en la Tumba Más Sagrada.”

'Abdu'l-Bahá también dispuso la construcción del Santuario.

“Entonces la prueba suprema, la gran desolación, se nos vino por encima. Qulám-'Alí asumió el trabajo de carpintería de la Tumba Sagrada, ejerciendo todos sus certeros poderes. Hasta el día de hoy, la techumbre de vidrio que cubre el patio interior del Santuario de Bahá'u'lláh permanece cómo el producto de su habilidad.”

El Santuario de Bahá'u'lláh, el Alquiba del Mundo Bahá'í

Preparémonos ahora a hacer un peregrinaje al Santuario de Bahá'u'lláh, que contiene el polvo más precioso, que este planeta guarda en su seno; cumplamos con el deseo de nuestros corazones, que no sea otra cosa que “*el Deseo de los Mensajeros Divinos*”.

Las Visitas de 'Abdu'l-Bahá

Las visitas de 'Abdu'l-Bahá al Santuario Sagrado eran muy conmovedoras. Es evidente que El se acercaba al Santuario por el camino anterior,* que pasa al lado de la Mansión [de Bahjí].

Al llegar al recodo del camino se ve completamente la Mansión de Bahjí, “una morada que Él [Bahá'u'lláh] caracterizó como la *‘elevada mansión’*, el punto que *‘Dios ha ordenado cómo la más sublime visión de la humanidad.’*” Nos sentimos movidos a recordar las conmovedoras historias que relataba la muy querida Mano

* Antes de que la Casa Universal de Justicia, en sus negociaciones con las autoridades, tuvo éxito en obtener el actual acceso desde el camino principal.

de la Causa de Dios Taráz'u'lláh Samandarí y que son confirmadas por Hájí Mirzá Haydar-'Alí. Él relata la siguiente historia en su maravilloso libro: “Bahá'u'lláh se halló sentado en Su Mansión. En cuanto la luz de la belleza de Su Rama ['Abdu'l-Bahá] brilló desde el jardín de Jammál [recodo en el camino que se mencionó anteriormente], el rostro de Bahá'u'lláh resplandeció con gran júbilo y fragancia. Pidió a todos que se apresurasen al jardín y sus proximidades para dar la bienvenida al Maestro.”

El Dr. Yúnis Khán escribe:

Los peregrinajes al Santuario Sagrado de Bahá'u'lláh comenzaron el primer año de Su Ascensión... Dos veces, los viernes y domingos, los peregrinos y bahá'ís residentes iban al Santuario en presencia de 'Abdu'l-Bahá, Quien entonaba la Tabla de la Visitación.

En el segundo y tercer año, después de la Ascensión había celebraciones durante los Días Sagrados Bahá'ís que atraían la atención del público, ya sea amigos o adversarios, particularmente las autoridades civiles y militares, el Juez y el Muftí. Todos se mostraban tan impresionados por el espíritu que rodeaba las visitas al Santuario, que anhelaban acompañar a los amigos en estas ocasiones.

Fuera de la Casa del Maestro había un espacio abierto donde estaba ubicada la casa de los coches. 'Abdu'l-Bahá tenía dos coches: uno grande, llamado el “Cab Americano”, que podía transportar nueve personas, y otro para cuatro. Para las visitas semanales al Santuario, Isfandíyár, el cochero del Maestro, preparaba el carruaje de los peregrinos y bahá'ís dándose la prioridad a los peregrinos. Isfandíyár conducía el carruaje a Bahjí y regresaba para llevar otro grupo. Sin embargo, el Maestro se iba solo y a pie, a veces con dos creyentes como escoltas. Cuando llegaba a Bahjí, descansaba brevemente en una habitación adyacente al Santuario de Bahá'u'lláh. Después de reunir a los peregrinos y aplicar a cada uno de ellos agua de roas de una manera celestial y en silencio, [Él] entonaba la Tabla de Visitación con Su gloriosa voz.

Durante las Fiestas, afuera del patio interior de la Casa del Maestro, había hermosas macetas con coloridas flores. Listas para ser llevadas al Santuario Sagrado. Todos los peregrinos y residentes, vestidos con sus mejores ropas, se reunían en la Casa del Maestro dos horas antes de la puesta del sol, o a veces más temprano si había aminorado el calor excesivo del sol de mediodía. Cada uno cogía una maceta y, andando de par en par, emprendían el camino al Santuario Sagrado. Durante mi peregrinaje los creyentes no partían de la Casa del Maestro debido a la tensa atmósfera provocada por los rebeldes violadores de la Alianza. Más bien recogían las macetas desde las afueras del portón de 'Akká, donde [ellas] estaban listas [para ellos] 'Abdu'l-

Bahá, cómo el Comandante de un ejército, llevando El mismo una maceta, caminaba sobre sus flancos o delante de ellos, supervisando y controlando su marcha y ordenando a dos o tres que tenían voces melodiosas para que entonasen el *Mathnaví* de Bahá'u'lláh, del “Sáqí az *Ghiybi Baqá*” o de los poemas recitados por poetas bahá'ís. Este grupo de portadores de flores caminaba lenta y majestuosamente hacia le Santuario. Cuando se visualizaba plenamente el Santuario, 'Abdu'l-Bahá les pedía que se detuviesen, que levantasen las macetas de sus hombres y que se las pusiesen sobre la cabeza, mientras se entonaba una conmovedora oración de Bahá'u'lláh...

Para ser breve, las macetas eran entregadas en el Santuario. Se entonaba otra oración. Tras descansar un momento y después de haber tomado té, algunos dulces y de hacer sus abluciones, 'Abdu'l-Bahá entonaba la Tabla de la Visitación y les pedía que se sentasen para entonar pasajes apropiados para la Fiestas con voces melodiosas. A menudo entonaban algunos de los poemas jubilosos de Bahá'u'lláh, tales como *Halih Halih yá Bizarra*.*

.....
La noche del quinto aniversario de la Ascensión fue una noche de vigilia en la Casa del Maestro, orando y entonando durante toda la noche. Al amanecer nos llamó 'Abdu'l-Bahá para que fuésemos al Santuario Sagrado. A cada se le dio una botella con agua de rosas y una vela encendida. Salimos por la puerta de 'Akká al amanecer, dirigiéndonos al Santuario con la misma ceremonia ya descrita. Cuando llegamos allí (al Santuario Sagrado), y siguiendo las instrucciones de 'Abdu'l-Bahá, el agua de rosas se vertió sobre la base de las flores dentro del patio interior del Santuario y los cirios ardientes fueron enterrados en la tierra del jardín interior. Todos permanecemos de pie con gran reverencia. 'Abdu'l-Bahá entonó la Tabla de la Visitación. Fue para nosotros hiriente sentir la agonía de 'Abdu'l-Bahá, especialmente las lágrimas visibles en Sus ojos...

La Festividad de Ridván estaba próxima y nuevamente, con la misma ceremonia que antes, fuimos en peregrinaje al Santuario de Bahá'u'lláh... El jardín estaba lleno de flores...”

.....
Además de las macetas con flores que habían sido traídas para la conmemoración desde 'Akká, era necesario atender a los jardines de flores alrededor del Santuario de Bahá'u'lláh. Una de las ceremonias que se desarrollaron consistió en regar este jardín de flores alrededor del Santuario. Se obtuvieron alrededor de 100 macetas de cobre (llamadas jarrih árabes).

* En el que Bahá'u'lláh, en una forma muy gloriosa y asombrosa, alaba las buenas nuevas de Su Revelación. La frase antedicha se repite después de cada versículo del poema.

Durante la Fiesta los peregrinos y residentes las llenaban en las fuentes próximas y entonaban poemas y versos de las Escrituras mientras regaban las flores. El arrobamiento y devoción con que se llevaba a cabo esta tarea impresionó tan profundamente a los bahá'ís y a los no bahá'ís, especialmente cuando 'Abdu'l-Bahá en persona ponía una maceta de cobre sobre hombros y se volvía hacia el Santuario de Bahá'u'lláh, que todos se conmovieron hasta las lágrimas. Todos los amigos permanecían de pie con gran reverencia. Algunos de los visitantes pedían que se les entregase una maceta [vasija de cobre] para que ellos también pudiesen regar las flores.

Después de entonar las Tablas de las Fiestas y otros pasajes apropiados para el Ridván, volvíamos todos juntos a 'Akká.

Hájí Mírzá Haydar-'Alí relata lo siguiente:

“Después que 'Abdu'l-Bahá obtenía Su libertad, [Él] volvió a visitar el Polvo Sagrado de Bahá'u'lláh y a regar las flores del jardín como acostumbraba.

No obstante Su fragilidad y enfermedad, todos los viernes y domingos, en presencia de notables del Gobierno, dignatarios y algunos de los habitantes, llevaba sobre Sus hombros entre 60 70 jarrih de agua. Mientras regaba, varias veces tuvo fiebre, cayendo enfermo. Con esta enfermedad Su fiebre se mostraba peor que nunca. Los peregrinos y residentes pidieron permiso para estar en Su presencia. Cuando les fue otorgado, todos reunidos se echaron a las rodillas de 'Abdu'l-Bahá, tomaron el ruedo de Su manto y con lágrimas le imploraron, por motivo de Su preciosa salud, que dejase de regar las flores del Santuario Sagrado y que dejase esa tarea a esos devotos creyentes quienes anhelaban que se les concediese la bendición de regar las flores en su lugar [por Él]. Estuvo de acuerdo. A pesar de ello, la pena que mostró Su rostro era tan evidente que aquellos quienes le imploraron que dejase esa tarea lamentaron su acción y se culparon por haberse atrevido a pedir esto a 'Abdu'l-Bahá. Al cabo de dos semanas, invitó a todos los bahá'ís, derramó sobre ellos Sus bendiciones les sirvió té y dulces, y les dio alimento celestial. Entonces en la forma más afectuosa y cariñosa dijo: ‘He aceptado sus pedidos y he dejado de regar las flores en el Santuario Sagrado, pero el consuelo y felicidad de mí corazón está en regar estas flores. Mí cuerpo físico y mí salud no son importantes. Lo principal es la felicidad de mí corazón y la salud de mí espíritu... Ahora, por favor, estén ustedes de acuerdo conmigo, desde lo profundo de sus corazones, en regar las flores del Santuario. Todos ustedes pueden participar en el servicio de la Belleza de Abhá.’ [Aquí Hájí Mírzá Haydar-'Alí se siente movido a expresar su gran admiración, alaba al ejemplar modestia del Maestro y ofrece dar su vida por

Él]. En respuesta todos se inclinaron y dieron jubilosos su asentimiento. De esta manera el riego, Su costumbre permanente, se reinició una vez más.”

El Dr. Habíb Mu’ayyad escribe relatos conmovedoras similares de los primeros años. Lo siguiente se refiere a sus visitas al Santuario de Bahá’u’lláh el 28 y 30 de octubre de 1914.

Fuimos a hacer nuestro peregrinaje al Santuario Sagrado de Bahá’u’lláh. Cuando llegamos allí nuestros ojos se iluminaron al contemplar el hermoso rostro de 'Abdu'l-Bahá, quien estaba allí en el jardín. Su belleza sobrepasaba la belleza y fragancia de las flores. El bienamado Maestro, en Su irradiación celestial, estaba vestido de blanco desde la cabeza hasta la punta del pie, y estaba trabajando en medio de los jazmines y lirios blancos. Nos inclinamos y Él respondió: “Marhabá.” Después de un rato 'Abdu'l-Bahá fue a la fuente (un pozo de agua con una bomba de mano) y comenzó a bombear durante 19 minutos. Debía guardarse el agua en reserva para los jardines para regar los árboles y las flores. Incidentalmente uno de los amigos, Badí Bushrú’í contó cuidadosamente con su reloj. Fueron 361 bombeadas, lo que equivalía a 19 veces 19. Antes no había irrigación allí y el agua era muy escasa. Los jardines que rodeaban el Santuario de Bahá’u’lláh habían sido comenzados recientemente y necesitaban riego constante... 'Abdu'l-Bahá bombeaba dos veces al día, cada vez durante 19 minutos... 'Abdu'l-Bahá dijo: “Yo, con la ayuda de un grupo de creyentes, hemos llevado la tierra para los jardines del Santuario sobre nuestros hombros y regamos las flores.”

.....

'Abdu'l-Bahá nos aplicó *attar* puro sobre nuestras cabezas y rostros y dijo: “Quiero untar su cabeza y rostro así cómo lo hacían los profetas en la antigüedad, para que tengáis éxito en sus servicios y actividades.

.....

De noche, cuando estábamos acomodados en la casa de huéspedes, con una pared entre nuestra habitación y la del Maestro, oímos la melodía de la voz de 'Abdu'l-Bahá en Sus oraciones. La melodía de Su voz cuando entonaba la Tabla de la Visitación, junto con Su espíritu de reverencia y arrobamiento afectaban a todos, incluso a las piedras.

.....

Muchas noches, cuando caminábamos lentamente alrededor de la habitación del Maestro, oímos el murmullo de Su voz, pero no reconocíamos todas las palabras. Las que sí podíamos reconocer fueron: “Oh mí Dios, oh mí Bienamado.”

Mary L. Lucas compartió con nosotros la experiencia de su peregrinaje al Santuario de Bahá'u'lláh en los primeros años:

Nos bajamos del carruaje y recogimos las flores, y entonces proseguimos nuestro camino a la Tumba, con las flores que habíamos recogido.

.....

Al entrar al Sagrado Recinto nos descalzamos.

El silencio aquí era algo que nunca antes he experimentado. Mientras nos acercábamos a la puerta nadie hablaba, pero todos oramos. Recordé el deseo del Maestro y canté parte del *Sanctus* de Gounod: “¡Santo, Santo, Santo!” Fue lo primero que se me vino a la mente. Pareció cómo si no era yo quien estaba cantando, sino una voz que se remontaba por sí sola, y se había salido de mí cuerpo.

Y en años posteriores leemos un artículo, escrito en Haifa en julio de 1922 por G.L.C., bajo el título de “La Llanura de Acca”:

Después de que hubimos descansado un rato, Fugita y yo entramos a la Tumba. Ya estaba oscuro a esa hora, y estaban encendidas las luces de la Tumba. Lo que a mí me pareció más hermoso de la iluminación, fue que las luces estaban colocadas de tal manera que brillaban debajo de un helecho colocado en el centro del jardín interior. La luz salía blanda y verde de entre el follaje del helecho. No todas las luces estaban encendidas cuando entramos por primera vez, y me gustaba más con la luz más suave. Permanecimos allí en oración probablemente durante media hora... Después Hussein encendió todas las luces para que yo las pudiese ver. Se transformaron en una llamarada de luz, y me hizo pensar del comentario de 'Abdu'l-Bahá cuando estaba en América, que a Bahá'u'lláh siempre le gustaba la luz; que era económico con todo lo demás, pero que siempre nos decía que tuviésemos mucha luz a Su alrededor. Fugita también atrajo mi atención al jarrón que los bahá'ís de América habían enviado como recordatorio de la visita del Maestro a América. La vasija había sido fabricada por Tiffany, y es muy hermosa. Es de bronce, con engastes de joyas y labrado de cloisone [*sic*]. Esta última es de un azul exquisito que vira al amarillo a medida que sigue la curva hacia el cuello de la vasija. Es algo muy pero muy hermoso, como es digno de tal lugar.

¡Qué gloria para los bahá'ís de América del Norte estar tan cerca de Bahá'u'lláh y de Su santuario interior, “El Santo de los Santos!”

El Dr. Yúnis Khán, haciendo un comentario adicional de su visita al Santuario Sagrado en compañía de 'Abdu'l-Bahá, compartió con nosotros sus impresiones en una forma muy conmovedora. Expresó de lo inadecuado es de tratar de comunicar

esa experiencia celestial que él tuvo al oír la melodiosa voz de 'Abdu'l-Bahá, repitiendo algunos versos de la Tabla de la Visitación. Nos dice:

Querido lector, si te sientas conmovido con la lectura de estas líneas, si te sientas movido por un ardiente deseo por semejante visita al Sagrado Santuario de Bahá'u'lláh, no te sientas triste, no te sientas deprimido. En la presencia del amado Shoghi Effendi, quien se encuentra en el lugar de 'Abdu'l-Bahá entonando la Tabla de la Visitación, sentirás esa rara experiencia celestial. ¡Apresúrate! ¡Apresúrate! ¡Toma la oportunidad! ¡Toma la oportunidad!

Las Visitas del Amado Guardián

Visitamos el Santuario Sagrado de Bahá'u'lláh en presencia del bienamado de todos los corazones, Shoghi Effendi.

Antes, el amado Guardián había dicho que la primera y más importante festividad [de alegría] es la Fiesta de Ridván, el [aniversario] de la declaración de Bahá'u'lláh; el segundo es el [aniversario] de la declaración del Báb; el tercero es el [aniversario] del nacimiento de Bahá'u'lláh; el cuarto es el [aniversario] del nacimiento del Báb; y el quinto es la Fiesta de Naw-Rúz y el ayuno.

Mía fue la gran bendición de hacer el peregrinaje mientras se celebraba el nacimiento de Bahá'u'lláh. Fue durante la mañana del 10 de febrero de 1940 (2 Muharram 1359), el aniversario lunar del nacimiento de la Bendita Belleza, cuando el bienamado Shoghi Effendi nos envió a todos nosotros los peregrinos en dos autos a la Mansión en Bahjí después de haber visitado los jardines de los monumentos sobre el Monte Carmelo. Por la tarde hubo una gran reunión de todos los bahá'ís, peregrinos y residentes, en la que se recitaron oraciones en el espacio abierto de la planta baja de la Mansión. Todos esperamos impacientes la llegada del bienamado Shoghi Effendi. Cuando llegó el querido Guardián, vino acompañado por Ismá'íl Aqá en el auto, como era su costumbre en tales ocasiones.

Un mensaje del amado Guardián invitó a todos para que fuesen al jardín frente al Santuario Sagrado para tener una gran reunión en conmemoración del aniversario del nacimiento de Bahá'u'lláh.

Todos se apresuraron en llegar a la presencia del bienamado Shoghi Effendi, de quien 'Abdu'l-Bahá dijo:

Saludos y alabanzas, bendiciones y gloria descansen sobre la rama principal del Divino y Sagrado Árbol del Loto, que ha crecido bendito, tierno, verde y floreciente de los Árboles Sagrados Gemelos; la más maravillosa, sin par e inapreciable perla que resplandece de los surgientes

Mares Gemelos... El bien sea con aquel que busca el amparo de su sombra que da abrigo a toda la humanidad.

A causa de lo grande de la reunión, algunos se sentaron en el césped; otros llevaron sillas de mimbre. El bienamado Shoghi Effendi se sentó en una silla de mimbre en el rincón del jardín que mira hacia al Santuario Más Sagrado. Su majestad y porte nos sobrepasaron. Pidió a todos que se sentasen mientras mostró cada peregrino a dónde sentarse. Todos se sentaron en un sector en forma de 'J' en el pequeño jardín que rodeaba el lugar de reposo de Bahá'u'lláh. (Toda la propiedad tenía 4.000 metros en ese tiempo, y ahora, según el cable del amado Guardián del 12 de noviembre de 1952, es de 155.000 metros cuadrados.) Esta forma de 'J' comenzó en el patio exterior de la entrada del Santuario hasta la vecina casa de peregrinos.

El bienamado Shoghi Effendi saludó a todos: ***“Que esta Fiesta sea una bendición para todos ustedes. 'Abdu'l-Bahá ha llamado a éstas las dos Grandes Fiestas gemelas (el nacimiento de Bahá'u'lláh y el nacimiento de el Báb) porque vienen una detrás de la otra en el calendario lunar.”*** El día anterior, el nacimiento del Báb había sido celebrado sobre el Monte Carmelo. ***“La Bendita Belleza había referido al Báb como Su anterior Manifestación y el Precursor de Su Belleza. También había referido a Sí Mismo como el Bienamado del Báb. Las Fiestas Gemelas son idénticas, no obstante los creyentes deben celebrar ambas.”*** En cuanto al rango del Báb, el amado Guardián citó: ***“El Punto alrededor de Quien giran las realidades de Los Profetas y Mensajeros.”*** Él prosiguió: ***“En América las asambleas se saludan unas a otras mediante telegrama. En Bombay, India, los bahá'ís invitan a las autoridades del Gobierno a sus celebraciones. He recibido un saludo desde América.”*** El amado Guardián habló detalladamente sobre el significado de la Mansión de Bahjí y su pasada historia. También explicó las diferentes etapas por las que ha de pasar la Fe antes del Establecimiento de la Mancomunidad Bahá'í. Gemas de conocimiento y guía vertieron de los labios del Signo de Dios sobre la Tierra [Shoghi Effendi]. Él nos dio seguridades de que ciertamente se cumplirán las promesas de Bahá'u'lláh. Me sentí sobrecogido cuando [él] me pidió que entonase una oración. Ésa fue, en verdad, una reunión celestial.

El amado Guardián solicitó que se entonase la Tabla de la Fiesta e instó que en tales ocasiones se reciten las oraciones y tablas específicas. Entonces citó un pasaje de Bahá'u'lláh sobre el significado del viaje nocturno de Muhammad y el rango de Bahá'u'lláh. El pasaje explica que Muhammad, en su viaje, demoró setenta mil años (según creen los musulmanes) hasta que llegara al umbral de Bahá'u'lláh. Después de repetir ese pasaje, hizo un gesto con la mano e indicó al Santuario, diciendo: ***“Éste es el exaltado rango de este Santo de Santos, que significa la***

gloria de esta Manifestación.” Entonces el Guardián se dirigió al Santuario Sagrado. Cuando entré lo encontré en el acceso que ahora es el patio interior. De un frasco de *attar* de roas el untó a cada uno de los que entraron. Mientras me untaba, me dijo en voz bajo: **“Entona una oración.”** El bienamado Shoghi Effendi se dirigió directamente al jardín interior del Santuario, caminando alrededor de él hasta que llegó a la puerta de la Tumba Sagrada. Allí puso su frente sobre el santo umbral, pidió a todos que se sentasen y me indicó que cantase. Entoné una oración de alabanzas y agradecimientos a Dios porque la luz de Su Sol y misericordia había iluminado el mundo de la creación y que Sus bendiciones estaban derramando su lluvia. También entoné una oración del propio Guardián. El bienamado Shoghi Effendi se sentó sobre sus rodillas. Su voz, sonora y misteriosa, se elevó entonando la Tabla de la Visitación:

La alabanza que ha amanecido de Tú muy augusto Ser, y la gloria que ha brillado desde Tú más efulgente Belleza, descansa sobre Ti...

Siguió recitando la Tabla de Visitación hasta el punto:

Sopla, entonces, sobre mí, oh mi Dios y mi Bienamado, desde la diestra de Tu merced y de Tu amorosa bondad, los santos hálitos de Tus favores, para que me aparten de mí mismo y del mundo hacia las cortes de Tu proximidad y de Tu presencia.

Donde se detuvo. Luego prosiguió hasta:

¡El recuerdo de Dios y Su alabanza, y la gloria de Dios y Su esplendor descansan sobre Ti, oh Tú quien eres Su Belleza!

Cuando se detuvo nuevamente, como si estuviese sobrecogido y arrobado. Después de completar la Tabla de Visitación [él] permaneció en silencio durante unos minutos, se acercó al sagrado umbral, dobló sus rodillas y puso su frente sobre el umbral. Sólo transcurrieron unos pocos minutos durante los cuales los creyentes, de pie, atestiguaron esa conmemoración memorable y preciosa.

Entonces el bienamado Shoghi Effendi, sin quitar los ojos del sagrado umbral, caminó hacia atrás hasta la puerta. Con esto se completó una circunvalación del patio interior del Santuario.

Sólo Bahá'u'lláh sabe lo que pasó entre Él y Su bienamado Guardián durante estas oraciones. No obstante, dentro del Santuario, en presencia del bienamado Shoghi Effendi, uno podía sentir que cada oración recibirá una respuesta debido a su intercesión. ¡Qué dulce, cuán extremadamente dulce es la melodía de su voz al resonar en los oídos hasta el último hálito de vida! ¡Ojalá alcancemos su complacencia! ¡Que él siempre nos contemple con compasión con su mirada arrobadora y alegre nuestros corazones!

El Océano de Luz

“La Antigua Belleza”, Quien *“ha consentido ser encadenado para que la humanidad pueda ser liberada de su esclavitud, y ha aceptado ser encarcelado dentro de esta poderosa Fortaleza para que todo el mundo pueda alcanzar la verdadera libertad”,* ya no está *‘sujeto a la degradación de un calabozo’*” [Él] descansa en el Haram’í’Aqdas (el Santuario Más Sagrado) en el medio de Jannat-í-Abhá (paraíso de Abhá), como lo ha designado el amado Guardián. Dios ya ha cumplido Su promesa, la promesa que Bahá’u’lláh oyó en el Síyáh-Chál:

“En verdad, Te haremos victorioso por Ti mismo y por Tu pluma. No te apesadumbres por lo que te ha acaecido... Pronto Dios levantará los tesoros de la tierra - hombres que Te ayudarán por Ti mismo y por Tu nombre...”

Bahá’u’lláh vino de Núr* (esto es, *Luz*) y “Bahá” significa *Luz*. De esta manera, ‘luz sobre luz’ en la Sura de Núr en el Corán se cumplió en Bahá’u’lláh de Núr. Su Sagrado Santuario, el Santo de los Santos, es el Océano de Luz (Daryá-yi-Núr), designado así por el bienamado Shoghi Effendi, que inunda de luz a toda la creación. “Dios es la LUZ de los Cielos y de la Tierra.” Este Océano de Luz ha tomado a la Montaña de Luz (Kúh-í-Núr, el Santuario del Báb) bajo su sombra.* La Reina del Carmelo, que mira hacia este Océano, está sentada sobre su trono de majestad y dignidad en medio del Supremo Paraíso (Firdaws-í-A’lá), el punto bendecido y designado por Bahá’u’lláh mismo. Su rostro mira al Alquibla que el Mismo Báb anticipó. Su pecho está adornado con el Nombre Más Sagrado.

'Abdu'l-Bahá, el Misterio de Dios, cuyo rango es inigualado y sin paralelos en los anales de las religiones, descansa al lado del Báb y mira hacia el Océano de la Luz (el Santuario de Bahá’u’lláh).

Falta en este entorno el lugar de reposo del bienamado Shoghi Effendi, quien, por una sabiduría desconocida, o posiblemente a causa de su extrema modestia, descansa desde su fallecimiento en 1957 en Londres, lejos, muy lejos de la Tierra Santa. No obstante, parece que Bahá’u’lláh recompensó a Su amado Guardián, ya que el Jubileo Centenario se llevó a efecto bajo su sombra en 1963, inmediatamente después de venir a la existencia la Casa Universal de Justicia, como uno de los frutos más preciosos de sus esfuerzos de su Cruzada de Diez Años.

* La tierra natal de Bahá’u’lláh.

* Daryá-yi-Núr y Kúh-í-Núr, los Santuarios gemelos de Bahá’u’lláh y del Báb según los designó el amado Guardián (que son también los títulos de los dos diamantes más grandes del mundo)

Nuevamente, frente al Santuario de El Báb, descansan en paz y en alabanzas la querida hija de Bahá'u'lláh, la Hoja Más Sagrada, Su Hijo mártir, la Rama Más Pura, *“creado de la luz de Bahá”* y Su muy querida Consorte, Navváb, quien *“es Su compañera en cada uno de Sus mundos”*, en el Jardín de los Monumentos que fue creado en su honor por el bienamado Shoghi Effendi, cumpliendo así la promesa de Dios.

El Orden Mundial de Bahá'u'lláh está sacudiendo “el equilibrio del mundo” delante de nuestros ojos. Su Arca ha desplegado las velas sobre la Sagrada Montaña de Dios, y Sus Leyes están comenzando a fluir hacia todo el mundo. La Sede Legislativa está en proceso de construcción alrededor del Arco ya preparado por el bienamado Shoghi Effendi y el “pueblo de Bahá”* (la Casa Universal de Justicia); los moradores del Arca que están mencionado en la Tabla de Carmelo están llamando al ‘pueblo de Bahá’ (nosotros los bahá’ís) para que participemos en ese glorioso proyecto.

Queridos amigos: estamos viviendo en el Día Más Glorioso, el Día en que el Reino de Dios sobre la tierra, profetizado hace mucho tiempo por Jesús Cristo, está tomando forma. La vibración de la Revelación de Bahá'u'lláh ha *“atravesado la penumbra”* de las paredes de *“esa fosa pestilente”* y ha llegado a todos los rincones del mundo. Su amor está penetrando profundamente en los corazones de los hombres de entre todas las naciones, clases, razas, colores y antecendencia religiosa, y *“pronto todos los que moran sobre la tierra se alistarán bajo Su estandarte”*. Éste es el Día sobre el que 'Abdu'l-Bahá escribe:

“Las santificadas realidades del Concurso en lo alto anhelan, en este día, en el Más Exaltado Paraíso, volverse a este mundo, para que puedan ser ayudados a rendir algún servicio al umbral de la Bendita Belleza, y levantarse a demostrar su servidumbre en Su sagrado Umbral.”

¡Qué gloriosa es servir a Bahá'u'lláh!

* Los moradores del “Arca Carmesí que Dios ha ordenado en el Qayyúm-í-Asmá para el pueblo de Bahá”. (La inauguración para su uso de la sede de la Casa Universal de Justicia se produjo el 17 julio de 1982; su ocupación por la Casa Universal de Justicia se anunció el 2 de febrero 1983)